FL 03 28

Segundo curso de lengua y literatura griegas, programa 3, preparado y grabado por el equipo docente de la asignatura, formado por Josemaría Lucas de Dios, Pedro Bádenas de la Peña, Concepción Morales Otal y bajo la dirección del doctor Don Francisco Rodríguez Hadrados. Ejercicios prácticos sobre el tema 3. Esta tercera emisión mantendrá los apartados que nos han servido de base en las emisiones anteriores. Es decir, en la primera parte nos vamos a dedicar a comentar los ejemplos correspondientes al tema de fonética que trata hoy de las sonantes, siguiendo con la formación de palabras.

Para finalizar emplearemos el tiempo en nuestro habitual recorrido a través de la historia de Heródoto. Tendremos delante la antología griega abierta por las páginas 290 y siguientes, correspondiendo al fragmento de Solón y Creso. Bajo el nombre de sonantes, como es sabido, se agrupan aquellos fonemas que desempeñan dos funciones, una de vocal y otra de consonante, según el contexto fonético.

Las llamadas semivocales i, u, que se representan como y y como una especie de f, la guau o digamma, en su función consonántica, la han perdido en el griego que nosotros manejamos, ya que sólo queda algún testimonio de digamma en dialectos y de yod, tan sólo las huellas de su existencia en las alteraciones fonéticas producidas. Vamos a comentar algunos ejemplos en los que podemos rastrear una digamma o una yod desaparecidas ya en griego. Así, en la página 290, línea 21, encontramos uron, que significa límite, y que procede de una raíz orwos.

Este grupo orw no se mantiene y da lugar a distintos tratamientos dialectales. En jonio, uros, vocal larga con alargamiento compensatorio, peronático, en cambio, joros. La forma orwos está atestiguada en corcira, escrita con beta en vez de con digamma.

En la línea 19 de esta misma página tenemos idein, que ha perdido la digamma inicial. Es de la raíz uid, bien conocida, ya que la tenemos expresamente clara en latín en el verbo uideo, ver. La función vocálica de la u se mantiene en cambio sin problemas.

En la página 291, línea primera, tenemos basileus, única forma con el vocativo de singular que mantiene la u, además del dativo plural, ya que en el resto de la flexión desaparece por encontrarse entre vocales y en función consonántica. En la línea 6 de la página 291, calá, procede de una raíz calgu, con una caída de digamma. En homero, donde la métrica es importante, la sílaba cal es larga, debiéndose al alargamiento producido por la caída de la digamma.

En la línea 9 tenemos munon, que procede de mon uos, con alargamiento compensatorio de esa o. Como en la línea 14 de la misma página, anusos, la vocal larga nos está señalando la desaparición de una digamma de la raíz nos u, enfermedad. En cuanto a la yod, en la línea 20 de la página 291 tenemos un claro ejemplo, allo, donde la yod ha desaparecido dejando asimilación de lambda. La raíz sería allo originariamente, como demuestra el latín alius.

La posibilidad del doble funcionamiento, en el caso de la ni, hace que, como ya sabemos, esta ni tenga una doble representación, como ni y como alfa, cuando funciona como vocal alfa y cuando es como consonante ni. Así, en la línea 22 de la página 290 encontramos pasein, donde esa alfa es la vocalización de una ni en función vocálica, cuya raíz en grado cero es pnz, que alterna con grado e, penz, y con grado o, ponz, atestiguado en el perfecto peponza. Recordamos que a esta raíz le corresponde un presente pasjo, con sufijo alterado por la aspiración de la k. Esta es la misma raíz que encontramos en el verbo patio del latín.

Ya explicamos en el tema correspondiente cómo es habitual en la lengua griega que las sonantes vocalicen en alfa. Sin embargo, tenemos documentos de vocalización en o en otros dialectos, como, por ejemplo, en eolio. Así, mientras en ático encontramos dékatos, en eolio dékotos.

En ático, tétartos, mientras que en eolio tétortos. Queremos notar la existencia de ejemplos insólitos, como en la página 289, línea 23, donde encontramos panegiris, compuesto de pan y agiris, donde tenemos un vocalismo ir. Esta forma se relaciona con agueiro y con agora.

Dentro de la sección destinada al estudio del vocabulario griego, veamos ahora la composición de palabras femeninas acabadas en ia y masculinas en ias. El griego presenta numerosísimos ejemplos de abstractos femeninos mediante el sufijo ia, por ejemplo, ángelía, noticia, frente al masculino ángelos, mensajero. Sofía, sabiduría, frente a sofós, sabio, y otros muchos.

Los nombres de países y pueblos se forman también con el sufijo ia, por ejemplo, ludía, lidia, ibería, iberia, etcétera. Paralelamente a los femeninos en ia, el griego forma derivados masculinos en ias. Este sufijo se ha especializado preferentemente para calificar un ser o una cosa por medio de una característica determinada.

Aparece mucho en nombres de objetos, alimentos y en el lenguaje técnico, por ejemplo, milías, piedra de molino, a partir de mile, molino. El sufijo femenino ia, iod más abreve, ofrece combinaciones de iod con la última consonante del radical. El papel de este sufijo es el de formar femeninos, nombres de hembras por un lado y por otro nombres de conceptos considerados femeninos, algunos nombres de animales, de instrumentos, fenómenos naturales o nombres de acción considerados, en fin, como femeninos.

Veamos algunos ejemplos. Así, haya, tierra, jiereia, sacerdotisa, aleiptria, masajista, en relación con aleifo, un gir. Es frecuente encontrar este sufijo con un alargamiento nasal, es decir, en la forma aina, así, cerapaína, sirvienta o también leaína, leona.

El griego tiene un gran número de derivados con el grupo eus, siempre acentuado en el sufijo. Aparece en nombres propios muy antiguos, como ajileus, aquiles, atreus, atreo, odiseus, odiseo y otros muchos nombres homéricos. Con este sufijo suelen señalarse funciones sociales, así, basileus, rey o braveus, árbitro y también el que desempeña una determinada actividad.

Por ejemplo, jipeus, jinete, derivado de hipos, caballo, kerameus, alfarero, de quéramos, vasija,

etcétera. En general señala también nombres de agente, ladrón, como derivado de clopé, por tanto, ladrón se dirá clopeus, relacionado también con clepto, robar, foneus, asesino, en relación con fonos, homicidio, etcétera. El sufijo mos forma predominantemente nombres de acción y de manera especial a partir de verbos en gutural.

Por ejemplo, estenagmos, lamento, del verbo estenazo, gemir. Esparagmos, desgarramiento, derivado de esparazo, desgarrar, etcétera. De todas formas, el más extendido es el sufijo smos, en particular con iota, o sea, ismos, típico del ático para formar derivados del gran número de verbos en azo e itzo.

Veamos algunos ejemplos. Acontismos, disparo de jabalina, derivado de acontizo, lanzar la jabalina. Vadismos, marcha, de vadizo, marchar, etcétera.

Junto a estos derivados masculinos encontramos los femeninos formados con el sufijo ma, en jónico ático, me, con e larga. Al contrario de lo que ocurre con los masculinos, los femeninos son poco productivos. Los ejemplos que vamos a exponer son también nombres de acción.

Por ejemplo, episteme, ciencia, frente al verbo epistamai, saber. O la palabra timé, precio, en sentido moral, honor, del verbo tío, tasar, evaluar. Este sufijo me no está muy especializado.

De todas formas, suele designar facultades del espíritu, como es el caso de mneme, que significa propiamente la facultad que permite recordar. Frente al neutro mnema, que es el objeto que hace recordar, es decir, un monumento. Ambas formas derivan del verbo mnemai.

El sufijo mon, monos, está también especializado en derivados verbales. Por ejemplo, epistémon, epistémonos, conocedor, derivado de epistamai, conocer, y episteme, ciencia. Algunos derivados llevan el tono en el sufijo.

Así, hegemon, el que guía, caudillo, de hegeomai, guiar, conducir. En ocasiones el sufijo presenta grado e. Por ejemplo, los nombres en men, menos, del tipo limén, limenos, puerto, opoimén, pastor. El sufijo ma es uno de los que con más frecuencia utiliza el griego.

Tiene un alargamiento en dental que puede observarse en casos distintos del nominativo. Por ejemplo, pragma, pero genitivo pragmatos, dativo pragmati, etc. Este sufijo sirve para designar objetos o el resultado de una acción verbal, conceptos típicamente inanimados, lo que hace que todas las palabras caracterizadas por este sufijo ma sean neutras.

Veamos algunos ejemplos. Sofisma significa habilidad, destreza, referido a una actividad intelectual, como resultado de aplicar sofía, ingenio, sabiduría. Suele tomar un sentido negativo como el español sofisma.

Pneuma es soplo, en relación con el verbo pneo, soplar, respirar. El concebir la respiración y el aliento como indicio de vida es lo que provee el significado de pneuma como alma, espíritu. Poiema es obra u objeto creado, derivado de poieo, hacer, fabricar.

El español poema es una mera transcripción del griego poiema, en el sentido de obra o creación literaria. Algunas palabras formadas con este sufijo son muy antiguas. Su origen no está claro y desde luego no son derivados verbales.

Así, por ejemplo, soma, cuerpo, cadáver, o jaima, sangre. En la selección de textos de Heródoto que hoy les presentamos se van a escuchar diferentes anécdotas no exentas de cierta gracia. Heródoto, como ya sabe el alumno, usa continuamente a lo largo de su obra digresiones de todo tipo, entre las que se encuentran un sinfín de historias, más o menos largas, alusivas a detalles marginales del tema que en realidad quiere tratar.

Así, cuando en el libro V, nuestro autor habla de la sublevación jonia que en el 498 a.C. causó el incendio de Sardes, cuenta cómo luego la sedición se extiende al helesponto y surge además el apoyo de Atenas y las ciudades jonias. Heródoto explica el medio a que recurre Darío para que continuamente le recuerden en el momento más oportuno, es decir, cuando va a comer, que debe odiar a los atenienses. Mientras Onésilo asediaba a Matunte, se le anunció al rey Darío que tras su caída Sardes había sido incendiada por los atenienses y jonios y que el jefe de la alianza y quien había urdido esto era el milesio Aristágoras.

Se dice que cuando supo esto no hizo consideración alguna sobre los jonios pues sabía bien que no iban a quedar impunes por su sublevación y dicen que preguntó quiénes eran los atenienses. Cuando lo supo pidió su arco, lo tomó y colocando en él una flecha apuntó al cielo y disparó al aire diciendo concedeme Zeus vengarme de los atenienses. Una vez dicho esto ordenó a uno de sus servidores que cada vez que tuviera la comida delante le repitiera tres veces señor acuérdate de los atenienses.

En el libro sexto encontramos la conocida historia de los pretendientes de Algarista, hija del tirano de Sición. Es un largo excurso muy próximo a los que con tanta frecuencia aparecen en Homero. Heródoto dentro del tema básico de este libro el primer ataque persa a Grecia que culminó en Maratón al hablar del comportamiento de Alcmeónidas en relación con la guerra no puede por menos que detenerse a contar su historia en la que se enmarca el siguiente fragmento sobre el concurso que Clístenes de Sición estableció para casar a su hija.

Le nació a Clístenes de Sición una hija cuyo nombre era Algarista. Quiso entregarla como mujer a aquel que encontrara más sobresaliente entre todos los griegos. Así al tiempo que se celebraban las olimpiadas y en las que Clístenes venció con la cuadriga hizo un pregón para que quien de los griegos se considerase digno de ser yerno de Clístenes se llegara a Sición a los 60 días o antes porque Clístenes había decidido la boda en el término de un año a partir de los 60 días de plazo.

Entonces cuantos griegos se sentían ufanos de sí mismos y de su linaje allí fueron afluyendo como pretendientes. Sigue después la larga referencia de los que se presentaron como concursantes que está en la línea de los catálogos homéricos. También vienen las pruebas de selección de pretendientes cuidadas minuciosamente por el celoso Clístenes.

El primer seleccionado es un teniense Hipóclides que al ser sometido por su futuro suegro a una prueba especial queda en el más absoluto ridículo y resulta además ser un impertinente. Pero Clístenes empezó a desconfiar mandó que trajeran una mesa cuando estuvo puesta bailó primero Hipóclides sobre ella unos aires laconios y después otros áticos luego apoyando la cabeza en la mesa se puso a gesticular con los para arriba como si fuesen las manos y Clístenes que al ver ejecutar la primera y segunda danza empezaba a detestar que por culpa del tipo de baile y su procacidad Hipóclides pudiera llegar a convertirse en su yerno se contuvo no queriendo estallar contra aquel pero cuando le vio patas arriba haciendo gestos no pudo contenerse más y dijo hijo de tisandro con tu baile has echado a perder tu boda Hipóclides encima contestándole le dijo poco le importa Hipóclides